



# Editorial

## Una reflexión sobre la utilidad, belleza y complementariedad de todas las áreas de las ciencias

El conocimiento científico ha evolucionado a partir de una diversidad de disciplinas que por su complejidad, variedad y su riqueza aún hoy no han sido agrupados de manera unánime, pero que; sin embargo, han modelado la manera en que comprendemos, transformamos y vivimos el mundo. Desde la física hasta la historia, cada campo aporta herramientas conceptuales, metodológicas y éticas que enriquecen el saber humano y solo mirando esos saberes en su conjunto es posible una mirada menos parcial del universo, haciendo infinita nuestra capacidad de comprensión, acercándonos a la tan deseada verdad.

No cabe duda que en las últimas décadas, la especialización del conocimiento ha generado grandes avances, pero también ha traído como un fatal corolario una fragmentación muchas veces cargada con fuerte dosis de competitividad, trayendo como efecto colateral una denostación a las ciencias sociales y las humanidades que pasan a ser las “primas pobres y feas” en una dinastía científica cada vez más bella y rica. Esto resulta particularmente paradójico si reparamos que, al menos en la cultura occidental, todo conocimiento tiene su génesis en una disciplina humana y social que es la filosofía.

Sin embargo, los retos contemporáneos tales como la configuración de un mundo cada vez más globalizado e interconectado, potenciado por la irrupción de la inteligencia artificial, la automatización laboral, las crisis ambientales -en particular la generada con el cambio climático- los dilemas éticos de la biotecnología y la tendencia natural de la sofisticación de los derechos humanos, encuentran como su aliado fundamental a las ciencias sociales y humanidades como elementos de intersección de los conocimientos al incidir directamente en la conducta humana, radicando allí su gran poder.

Las maravillosas ciencias naturales buscan describir y explicar los fenómenos del universo mediante la observación sistemática y la experimentación. Su rigurosidad metodológica ha permitido enormes avances en salud, tecnología, y medio ambiente. Sin embargo, también enfrentan críticas por su reduccionismo ontológico (Latour, 2017). Por su parte, las ciencias sociales analizan las estructuras sociales, las relaciones de poder, las instituciones y las culturas; siendo su riqueza la interpretación del sentido de la acción humana. Su principal aporte es la comprensión de fenómenos como la desigualdad, el conflicto social o la construcción de identidades desde la epistemología de la complejidad (Giddens, 2013).



También las ciencias formales constituyen las herramientas esenciales para la formalización del conocimiento permitiendo estructurar teorías en ciencias naturales y sociales (Chaitin, 2005); mientras que las ciencias aplicadas y de la salud permiten resolver problemas concretos; ellas son trascendentales para el desarrollo humano, por lo que requieren una regulación ética.

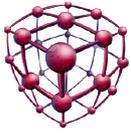
Por su parte, las humanidades, cuya metodología hermenéutica e interpretativa estudia la condición humana (la cultura, valores) permitiendo una comprensión cabal de la historia y la diversidad cultural. Son disciplinas fundamentales para formar ciudadanos críticos y comprometidos (Nussbaum, 2010)

Es evidente, por tanto, que cada disciplina posee una lógica y metodología propia que aporta a la construcción del conocimiento. La antigua dicotomía entre ciencias duras y blandas ha sido superada por un paradigma más integrador e interdisciplinario (Morin, 1999). No obstante, persisten desigualdades en el reconocimiento académico de las humanidades, muchas veces relegadas por criterios de productividad científica cuantificable.

El pensamiento crítico, la empatía y la reflexión histórica son tan necesarios como el desarrollo tecnológico. La revalorización de las disciplinas humanas no supone negar el valor de las demás disciplinas, sino reconocer que la ciencia es un ecosistema interdependiente donde confluye una gran variedad de conocimientos, siendo esta revista científica multidisciplinaria un reflejo de esa tesis. La complejidad del mundo actual exige una mirada integradora que combine la explicación empírica con la comprensión del sentido, solo así estaremos cada vez más cerca en nuestra tan ansiada “búsqueda de la verdad”.

**Prof. Fredy Francisco Génez Báez.**

**Director y editor en jefe.**



### **Referencias Bibliográficas**

Chaitin, G. (2005). *Meta Math!: The Quest for Omega*. Vintage Books.

Giddens, A. (2013). *Sociología*. Alianza Editorial.

Latour, B. (2017). *Dónde aterrizar*. Editorial Taurus.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Seuil.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.